

παιδεία δὲ τῶν ἐν ἡμῖν μόνον ἐστὶν
ἀθάνατον καὶ θεῖον.
Plut. De lib. ed. 5 E 6.

Rosa Aguilar

(29 de mayo de 1937 – 17 de febrero de 2017)

Cuando estaba en composición este número de *Cuadernos de Filología Clásica (G)* nos ha sorprendido la noticia de que Rosa se nos ha ido. Durante más de veinte años ha sido la secretaria de esta revista en una labor encomiable por su pulcritud y dedicación. Incluso cuando su enfermedad le impedía desplazarse con facilidad ella seguía al tanto de las tareas de edición y corrección de los originales que llegaban a la redacción de *Cuadernos*.

Rosa formaba parte de aquel grupo de profesores universitarios, hoy cada vez más escasos, que han sido Catedráticos de Instituto de Enseñanza Media. Esta etapa de su vida, que abarca desde 1963 a 1984, cuando se incorporó como Profesora Titular a la Universidad Complutense, contribuyó a forjar su carácter. Pero, éste no se forja sin una buena materia prima y, quizá, a propósito de esto no está de más recordar sus raíces extremeñas. Así se explica su temple, digno de conquistadores, para enfrentarse a los golpes de la vida y a la cuota de cerrazón ambiental del oscurantismo cutre que le tocó vivir, su amistad acogedora, que no se daba de entrada, y su genio, que se hacía patente cuando tenía que mantener sus opiniones. Cuando lo hacía, lo hacía a pié firme, sin dejar su puesto, siguiendo el ejemplo de los hoplitas. Y todo eso lo llevaba a cabo sin perder la calma, incluso sonriendo o haciendo gala de un humor profundo, soterrado, como abrasado por el sol de Extremadura. Estas cualidades también se manifiestan en sus trabajos científicos, dedicados al estudio de Plutarco, la medicina, la situación social de la mujer en Grecia y Roma, la tradición clásica y la lengua en época helenística.

Este temple le ayudó en su vida privada a cuidar a quienes quería y a soportar su larga y dura enfermedad y en el mundo universitario le permitió llevar a buen término los desafíos que se planteó. Entre ellos están el V Congreso Internacional de la «International Plutarch Society» en 1999, que contó con medio centenar de comunicaciones y que para más complicación fue itinerante entre Madrid y Cuenca, la organización de la «Red temática de Plutarco» en nuestra Universidad, a pesar de todos los inconvenientes administrativos y burocráticos, que en otra persona hubieran desembocado en la renuncia, y, en fin, por poner un ejemplo más reciente, la realización del encuentro de esta misma Red en Madrid el año 2005. Todos estas empresas, soy testigo de ello, requirieron persistencia, insistencia y resistencia

en grado sumo y, aunque Rosa no dejó que se manifestara, estoy seguro que le produjeron momentos de soledad y angustia.

Su vida ha sido una dedicación constante a la παιδεία y de ello nos deja a sus discípulos y amigos el recuerdo de su figura menuda y el ejemplo de su constancia.

Ignacio Rodríguez Alfageme